

JOSÉ SUÁREZ

Memorias

ORELLANA

Edición de
SALUSTIANO GUTIÉRREZ BAENA



JOSÉ SUÁREZ
Memorias
ORELLANA

Edición de
SALUSTIANO GUTIÉRREZ BAENA

Título:

José Suárez Orellana. Memorias

De esta edición

© EDITORIAL BECEUVE

C/ San Pedro, 2

11190 Benalup - Casas Viejas (Cádiz)

www.beceuve.com

Primera edición: noviembre de 2020

De las memorias y las fotografías

© familiares de José Suárez Orellana

De la introducción y las notas

© Salustiano Gutiérrez Baena

De los textos y las notas

© los autores

Reservados todos los derechos en español. No está permitida la reproducción total ni parcial de esta obra, ni su tratamiento o transmisión por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la editorial.

ISBN: 978-84-09-24718-9

D. L.: CA 349-2020

TRANSCRIPCIÓN DE LAS MEMORIAS

Gonzalo Márquez Márquez

CORRECCIÓN ORTOTIPOGRÁFICA Y DE ESTILO

Fran Sánchez Mazo (primera)

Pilar Comín Sebastián (segunda)

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

sanchezmazo.com

ÍNDICE GENERAL

A MODO DE PRÓLOGO, Eduardo Ángel Ruiz Butrón	11
INTRODUCCIÓN, Salustiano Gutiérrez Baena	15
MEMORIAS	
<i>Nota a esta edición</i>	75
Las Algámitas (1893-1930)	77
Casas Viejas (1930-1936)	87
Primeros años de la Segunda República (1931-1933)	87
Reforma Agraria (1933-1936)	93
Sucesos de Casas Viejas (enero de 1933)	119
Desde los sucesos hasta la Guerra Civil (1933-1936)	129
Guerra Civil (julio de 1936 a diciembre de 1939)	137
Huida a Madrid (agosto de 1936 a 8 de febrero de 1937)	137
Estancia en la zona central (febrero de 1937 a marzo de 1939)	158
Fin de la Guerra Civil (finales de marzo a diciembre de 1939)	196
Franquismo (1940-1975)	241
Posguerra en La Janda y en el Campo de Gibraltar (1940-1949)	241
El segundo franquismo en Sevilla (1949-1975)	287
Reflexiones	347
A MODO DE EPÍLOGO: José Suárez Orellana, Alberto Ramos Santana	351
AGRADECIMIENTOS	355

ANEXOS

CRONOLOGÍA	361
GALERÍA FOTOGRÁFICA	365
BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN	379
ÍNDICE ALFABÉTICO	385

A MODO DE PRÓLOGO¹

Eduardo Ángel Ruiz Butrón

Tengo entre manos un compromiso incumplido desde 1999, hace ahora más de once años, que se ha convertido en una patata caliente. En el mes de mayo de aquel año, hubo en España elecciones municipales, en las que no pude participar en Medina Sidonia, pero sí estuve en la presentación de la candidatura del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) por expresa invitación del candidato a alcalde Francisco Carrera Castillo. También me hubiera gustado asistir a la presentación de las demás candidaturas: Izquierda Unida (IU), Partido Andalucista (PA) y Partido Popular (PP), pero me ignoraron, seguramente porque no sabían de mi existencia o desconocían que yo estaba en esas fechas en la ciudad.

Pasadas las elecciones, en las que obtuvo mayoría absoluta la candidatura socialista, fue elegido alcalde, como se esperaba, mi amigo el susodicho Francisco Carrera, quien ha ido acumulando mayorías absolutas sucesivas hasta 2011, año en el que Izquierda Unida se hizo con la alcaldía. Cuando regresé en 1999 a Medina, fui a felicitarlo personalmente, lo que ya había hecho en su momento por teléfono; fue entonces cuando me alargó dos gruesos cuadernos, cogidos cada uno por su gusanillo, y me pidió que me los leyera y estudiase la posibilidad de publicarlos. Eran las memorias de José Suárez Orellana, ya fallecido, cuyo nombre oí en ese momento por primera vez. Me aconsejó que, para aproximarme al personaje, hablara con Manuel Mateos Rico, un socialista ejemplar, a la sazón alcalde de las pedanías asidonenses de Malcocinado (donde vivía con su familia) y Los Badalejos.

1. Este texto, sin título y con fecha de 17 de octubre de 2011, se encontraba entre la documentación que la familia de Ruiz Butrón ha cedido para esta edición. Hemos creído justo y conveniente incluirlo y que aparezca a modo de prólogo.

Los dos cuadernos que llegaron a mi poder estaban mecanografiados, excepto algunas páginas y párrafos manuscritos con letra decidida y clara. Algunas hojas estaban carcomidas y les faltaban letras y palabras, lo cual no fue impedimento para enterarme de lo que decían, con algún que otro escollo.

Comencé la lectura de las memorias. Pertenecían a una persona que emanaba bondad a manos llenas, que había servido con inteligencia y desprendimiento a los demás y a la que le pilló la Guerra Civil entre los perdedores; ahí terminó su actividad política y casi podría aventurarse que la humana también, aunque tuvo larga vida.

Quedé prendado de su personalidad y del interés que había puesto en la escritura de sus recuerdos, comenzando con brillantez literaria, pese a su escasa instrucción, y siguiendo con dificultad a lo largo de tantas páginas, la mayoría de ellas mecanografiadas, según creo, por sus nietas. Un hombre humilde, bueno, que vivió como pudo, en circunstancias casi siempre adversas, y que volcó en la escritura la recapitulación, algo desordenada, de toda una vida en la que disfrutó de escasos momentos felices, siempre entroncados con su espíritu sano y vigoroso.

Tal como estaban aquellos cuadernos no era posible publicarlos. Su problema radicaba en la falta de organización sistémica, pues saltaba de un acontecimiento a otro entrelazando pensamientos y críticas a lo injusto de las situaciones que le tocaron vivir a él y a su familia, a los suyos en general y a sus vecinos en particular. Así se lo expuse a Francisco Carrera, quien, muy interesado entonces en el asunto, me pidió que hiciese lo posible para que las memorias de José Suárez no quedasen inéditas, sino que tuviesen la salida que vislumbró él durante sus últimos años sin verlas publicadas en vida. El alcalde sabía que el interés humano que las había dictado merecía la atención pública para general conocimiento.

Me puse a trabajar y hoy aún no he terminado, pero ya es hora de explicitar cuánto escribió Suárez Orellana y cuánto he investigado en su vida, pues es parte importante de la historia de Medina Sidonia y de quienes lo conocieron y convivieron con él. Muchos de ellos no tuvieron ocasión de agradecerle lo que hizo por ellos, otros se olvidaron o prefirieron ignorarlo y pisotear sus cenizas, que no su recuerdo y su memoria; de todo hubo.

Mis primeros pasos los di junto con Manolo Mateos, el de la Rica, otra persona singular, entrañable, que quería y admiraba a José Suárez, cuyos

pasos siguió para dedicar su vida y su actividad a servir a los demás, a trabajar incansable en la resolución de los problemas cotidianos con los que se enfrentaban cuantos vivieron en circunstancias difíciles durante uno de los periodos más amargos de nuestra historia; un periodo que no admite olvidos. Pero pronto me quedé sin mi nuevo amigo y colaborador: el 29 de abril de 2000 se nos fue para siempre y nos quedamos sumidos en una profunda tristeza su familia, sus amigos, sus compañeros y cuantos lo conocieron.

Al empezar la investigación tomé contacto, gracias a Manolo Mateos, con la sobrina de José Suárez, María Luisa Fernández Pérez-Blanco, mujer que quiso mucho a sus tíos, tanto a María Luisa, hermana de su madre, como a José, al que admiraba. Ella empezó a facilitarme documentación, fotografías y, lo más importante de todo, una fuerte amistad que se va cimentando y fortaleciendo a lo largo de los años. Un tesoro muy valioso y entrañable. También me relacioné con Alberto Ramos Santana, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Cádiz, a quien había buscado Suárez para que lo ayudase a publicar sus memorias, una de sus últimas voluntades.

Cuando todo empezaba a estar trenzado y a dar sus primeros resultados, convinimos en celebrar una reunión para determinar cómo iba a plasmarse el trabajo sobre las memorias de José Suárez, teniendo en cuenta que todos estábamos convencidos de la imposibilidad de publicarlas tal como las dejó escritas. Nos reunimos el 31 de julio de 2000, en Las Grullas Nuevas de Benalup, su alcalde, Francisco González Cabañas, como anfitrión, el de Medina Sidonia, Francisco Carrera Castillo, el profesor Alberto Ramos Santana y el que suscribe. Acordamos que los municipios se encargarían de buscar la financiación, mientras que el profesor y el periodista nos encargaríamos del trabajo hasta su finalización.

Pero algo ocurrió que hizo que aquello se esfumara tal como llegó. De la parte crematística nunca más se supo y, por tanto, tampoco se sabía qué destino tendría el trabajo de investigación: si sería un libro, otra clase de publicación o qué. Por su parte, Alberto Ramos estaba preparando la oposición para acceder a la cátedra de su especialidad y se disculpó alegando, justa y necesariamente, que todo el tiempo y más lo necesitaba para acceder a su merecida y ansiada cátedra, que finalmente logró con la consiguiente revalorización del claustro universitario de la UCA. Así pues, me quedé solo, eso sí, navegando siempre hacia delante.

No es el momento de presentar las memorias de José Suárez acompañándolas de las del presentador en el estrado público. Baste decir, para consuelo propio, que se han cruzado en el camino asuntos personales, profesionales, familiares y de otra índole, que han impedido hacer un trabajo continuado y, así, acortar esta larguísima tarea, curiosa, interesante, a veces fascinante, siempre descubriendo la personalidad nada vulgar de un hombre del siglo XX en esta España en la que nos ha tocado vivir porque aquí nos nacieron. De esta manera, lo que al principio parecía ser un deseo colectivo se ha quedado en un monólogo. Atrás ha ido quedando la ilusión de Manolo Mateos, María Luisa Fernández, Anita Mateos, Paco Carrera y cuantos conocieron a Suárez, a los que deseo que recuperen su entusiasmo al saber más de él, si posible, de lo que lo conocieron en vida.

Todavía se siente revoloteando por encima de Malcocinado, Los Badalejos, Medina, Benalup, Alcalá, Las Algámitas y los contornos la bonhomía de la pareja, que fue ejemplo para cuantos vivieron épocas difíciles, injustas y trágicas a lo largo de un siglo afortunadamente liquidado, aunque vaya usted a saber lo que nos espera de aquí en adelante.

José Suárez Orellana no debió de ser, en su época, un caso único en cuanto a vivencias y actitud, pero sí lo es su afán pedagógico y su compromiso con el futuro y con el ser humano. Sabedor de que ha sido testigo y protagonista de acontecimientos dramáticos y de experiencias que podrían haber sido regeneradoras, quiere dejar constancia de su vida, de los lugares que conoció, de las ideologías y los comportamientos, de las penurias y las alegrías, de la miseria de algunos y la nobleza de otros, todo ello en el marco insoslayable de la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo, es decir, de la historia de España en el siglo xx.

Su testimonio, como es lógico, se detiene más en las etapas y los asuntos que constituyen el eje de su ideario y en lo que considera que puede mejorar la vida de la gente. Así, si sufre con la división del movimiento obrero es porque vislumbra una sociedad más justa, si insiste en la bondad de la Reforma Agraria es porque sabe que hay quien siempre gana a costa de que otros siempre pierdan, y si le irrita el papel represivo y corrupto del nacionalcatolicismo y de la religión es porque está convencido de que todo ello hace sufrir a la gente.

Por otra parte, es un hombre arraigado en un espacio concreto: Casas Viejas parece el centro del mundo, pero no por ello deja de sentirse habitante de Las Algámitas, de Malcocinado, de Madrid, de Valencia, de Villarreal, de Los Barrios y de Sevilla. El mundo y la humanidad son sus asuntos. Y con ese espíritu alumbra unas memorias tan asombrosas por la atención al detalle como deslumbrantes por una manera de contar cercana, sí, pero también refinada en su escritura. El reconocimiento de la educación y la formación como herramienta transformadora y el anhelo de saber y aprender de «un inculto cultivado» llevan a Suárez a confeccionar un texto de calidad, seguramente con no poco esfuerzo, con la intención y el deseo de que sirva para que otros aprendan. Puede que haya inexactitudes, pero lo que prevalece en cada palabra de estas memorias es la sinceridad y la honradez de un hombre íntegro, generoso y cabal.

